

EVARISTO MADERO: DE SUS ORIGENES A LA GUBERNATURA DE COAHUILA *

María Larrazolo

Introducción

Evaristo Madero, el abuelo paterno de Francisco I. Madero, fue el cimiento y el eje de uno de los grupos empresariales más importantes del México porfirista. Con el trabajo y más tarde con la ayuda de Santiago Vidaurri, amasó un capital considerable desde la década de los sesenta del siglo XIX. Su capacidad empresarial y el éxito en los negocios lo colocó en un lugar preponderante de la sociedad de Coahuila. Por sus matrimonios y los de sus descendientes se unió con otras destacadas familias en el ámbito económico, lo cual redundó en el beneficio de sus capitales. Fue un hombre moderno de espíritu práctico, que educó a sus hijos en la unión y el trabajo. Los mandó a especializar al extranjero en la medida que la administración y desarrollo de sus diversas empresas lo fueron requiriendo.

La familia Madero, si bien acrecentó su fortuna aprovechando la política económica y la paz propiciada por Porfirio Díaz, no pertenece a ese grupo que se enriqueció a expensas de las concesiones otorgadas por Díaz a

* El presente trabajo es parte de una investigación que se está realizando sobre *Los Madero antes de la Revolución Mexicana*.

sus favoritos. Quizá uno de sus principales méritos en este sentido fue su relativa independencia del poder central.

No obstante, sus logros económicos no siempre le garantizaron éxitos políticos. Su participación en la política oficial no tendrá un desarrollo fluido. Primero, su honorífica participación como representante de Coahuila al Congreso Constituyente de 1856, seguramente le dio más prestigio que una sólida inserción en la carrera política. No será sino veinticuatro años después que ocupará el cargo de gobernador de Coahuila apoyado por algunos grupos empresariales del estado, sin que ello signifique que se haya alejado de la política estatal.

Antecedentes Familiares

Evaristo Madero nació en 1828 en la villa de Río Grande, hoy Guerrero, en Coahuila, fue hijo de José Francisco Madero Gaxiola y Victoriana Elizondo García. Su padre fue estudiante de la Escuela de Minas de la ciudad de México, de donde obtuvo el título de ingeniero agrimensor. En julio de 1827 fue electo diputado a la legislatura local en Saltillo,¹ y en los comienzos de la guerra de Texas combatió contra las brigadas de Houston y Austin. Su trabajo como agrimensor lo proveyó de la mayor parte de sus tierras, concedidas por la legislatura de Coahuila como pago a sus servicios topográficos.²

Su tío, primo hermano de su padre, José Isidro Madero Arrieta, fue miembro de la junta que acordó la independencia de Chihuahua, el 21 de agosto de 1821, de acuerdo a los términos del Plan de Iguala. En agosto de 1824, junto a las autoridades militares, civiles y eclesiásticas juró la Independencia de México. De 1830 a 1834 fue gobernador de Chihuahua.³

-
1. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas. Desde la consumación de la Independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo*, 2 vols. México, Porrúa, (Biblioteca Porrúa 72 y 73) pp. 245-246.
 2. José Vasconcelos, *Evaristo Madero. Biografía de un patricio*, Impresiones Modernas, 1958, p. 59.
 3. José Rogelio Álvarez, *Enciclopedia de México*, 12 vols., México, Enciclopedia de México, S. A., 1977, vol. 6, p. 372; INEHRM, *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, 8 vols., México, INEHRM, 1990-92, vol. 1, p. 369.

Pese a que perteneció a una familia pudiente, los años de la primera juventud de Evaristo Madero no fueron fáciles. Quedó huérfano de padre en 1833 a la edad de 5 años, dos años después su madre se casó con Victoriano Navarro. No obstante que la herencia paterna fue considerable: vastas posesiones en Texas "... por Béjar y por Anáhuac, por el Río Nueces y por Brazzoria y Gálveston".⁴ Así como "Palmira", hacienda agrícola y ganadera, ubicada cerca de Río Grande, Coahuila. En diciembre de 1838 Houston estableció la frontera texana en el Río Grande, despojando a la familia Madero Elizondo de la mayor parte de sus propiedades.⁵ Lo anterior obligó a Evaristo, muy joven aún, a abandonar sus estudios y ayudar en la administración de "Palmira".

Despliegue Económico

Durante la mayor parte del siglo XIX, el norte mexicano vivió un ambiente difícil y hostil, dada su lejanía de la federación y su complicada geografía que dificultaba la comunicación con el resto del país, además de su aridez y escasa población, causa y efecto del frecuente asedio de los indios semi-nómadas, lo cual obligaba a los norteros a estar en alerta constante. "Estas constantes luchas, -dice Hermenegildo Dávila-, templaban el carácter de los fronterizos. La audacia del indio los hacia temerarios; lo artero de aquel, precavidos; lo infatigable del eterno enemigo, tenaces, y la ferocidad del comanche, valientes en grado heroico."⁶ Entre estos fronterizos se encontraba don Evaristo y esas circunstancias seguramente le forjaron un carácter fuerte, combativo y audaz.

En 1847 se casó con Rafaela Hernández Lombraña, de Río Grande, con ella procreó cinco hijos, el mayor, Francisco Madero fue padre de Francisco I. Madero. Recién casado, empezó como empleado en un negocio de transportes, a cargo de un convoy que viajaba de Saltillo a San Antonio de Béjar. A partir de 1852 cambió su residencia de Coahuila a Nuevo León

4. Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 57.

5. INEHRM, *Op. Cit.*, p. 369.

6. Hermenegildo Dávila, *Biografía del general Juan Zuazua*, Monterrey, 1892, citado en José Rogelio Alvarez, *Op. Cit.*, vol. 9, p. 863.

y en Monterrey se estableció por su cuenta en el negocio del comercio mayorista, transportado por medio de carretas que vinculaban Coahuila, Nuevo León y Texas.⁷ Desde entonces y quizá también movido por el ambiente emprendedor y la pujanza ya evidente de la frontera norte, se empezó a desarrollar a pasos agigantados.

Evaristo Madero por sus negocios, estuvo siempre muy vinculado con el estado de Nuevo León, en el transcurso de su larga vida se asentó en varias ocasiones en Monterrey. Radicado en Monterrey desde 1852, no tenemos datos de cuanto tiempo vivió allí en ese primer período, de lo que sí tenemos referencia es de que por los años 1856-64 vivía en Río Grande cerca de Piedras Negras, Coahuila y que nuevamente radicaría en Monterrey al mediar la década de los años sesenta, para cambiar otra vez su residencia a Coahuila, pero ahora a Parras en los principios de los setenta. Parras se convertirá por un largo período en el eje de sus negocios, ya que allí vivirá poco más de veinte años, hasta que a principios de los años noventa se muda nuevamente a Monterrey. A partir de ese momento y seguramente de acuerdo a las necesidades de sus negocios intercalará, con estancias cortas, su residencia de la casa del barrio de Bolívar en Monterrey a la hacienda del “Rosario” en Parras.

Desde principios de la década de los cincuenta queda claro el interés de Evaristo Madero por abrirse camino en el campo de los negocios. El rentable negocio de transporte y comercio del algodón a lo largo de Nuevo León, Coahuila y Texas le va permitiendo la diversificación en otras áreas. La adquisición de tierras y ganado en grandes cantidades en Coahuila pronto lo convierte en agricultor y ganadero.⁸

Su relación de casi una década con Santiago Vidaurri, -gobernador de Nuevo León desde mayo de 1855, y de Nuevo León-Coahuila de 1856 a 1864, fecha en la que rompe con Benito Juárez y se adhiere al gobierno imperial- será el punto nodal que impulsará sus negociaciones.

7. José Rogelio Alvarez, *Op. Cit.*, vol. 6, pp. 372-373; INEHRM, *Op. Cit.*, pp. 369-370.

8. Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, México, Ed. Claves Latinoamericanas, 1983, p. 24.

Vidaurri siendo gobernador de Nuevo León-Coahuila, liberó el comercio y estableció un impuesto para el tráfico internacional que redujo notablemente los derechos de importación. Lo anterior intensificó las transacciones realizadas a través de Piedras Negras, ciudad fronteriza que se convertirá para principios de los años sesenta en una de las principales aduanas del noreste del país.⁹

Madero, que por esa época vivía en Río Grande muy cerca de Piedras Negras, aprovechará con ventaja la situación. Para fines de los cincuenta se le tiene “como muy versado en el negocio del contrabando”.¹⁰ Protegido por Vidaurri, diversificará y acrecentará su capital que para 1861, ya era considerable. En esa fecha dice que sus predios son “...bastante apenas para pastar mis ganaditos compuestos de ocho mil cabezas de menor y mil de mayor...”¹¹ “Además de hacer frecuentes préstamos al gobierno de Nuevo León-Coahuila, los que eran retribuidos tan espléndidamente “que llegaban hasta un cincuenta por ciento”.¹²

Con la guerra civil norteamericana (1861-1865) el noreste del país se convirtió en el lugar por donde se exportaban los productos texanos, sobre todo el algodón, que pasaban al lado mexicano por Piedras Negras rumbo a Matamoros y de allí se embarcaban para Europa. Además, no sólo pasaban artículos norteamericanos por las aduanas mencionadas, había una gran cantidad de productos que los estados sureños compraban. De Coahuila se exportaron en esos años caballos, mulas, cueros, trigo, maíz, frijol y algodón principalmente.¹³

En lo que hace a intereses económicos conjuntos, tanto de Vidaurri como Madero podemos afirmar que estuvieron estrechamente vinculados por lo menos durante los tres primeros años de la guerra civil de los Estados Unidos, como lo dice Mario Cerutti “Madero, Vidaurri y [Patricio] Milmo parecen haber conformado un eficaz equipo comercial durante la Guerra de

9. Eduardo Enriquez Terrazas y José Luis García Valero, *Coahuila, una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Coahuila e Instituto José María Luis Mora, 1989, pp. 96-97.

10. Cerutti, *Op. Cit.*, p. 62.

11. Carta de Evaristo Madero en Río Grande, Coah. a Santiago Vidaurri en Monterrey, N. L., citada en Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 22.

12. Cerutti, *Op. Cit.*, p. 66.

13. Eduardo Enriquez y José Luis García, *Op. Cit.*, pp. 96-97.

Secesión, según puede inferirse de la correspondencia que el gobernador y Madero sostuvieron en aquellos años.”¹⁴

Lo anterior se confirma en el hecho de que en enero de 1865, ya con suficiente capital Madero, asociado con su yerno Lorenzo González Treviño, funda la firma Madero y Cía. Empresa que será la base en la que se fincarán los negocios familiares los siguientes veinticinco años. El principal producto con el que la empresa comercia es el algodón. El éxito y buen funcionamiento de Madero y Cía. se reflejará muy pronto en la adquisición, en 1870, de la fábrica textil “La Estrella” y las haciendas del “Rosario” y “San Lorenzo” ambas en Parras, y la última “con espléndidos viñedos, árboles frutales y una prometidora fábrica de vino”.¹⁵ De esa manera, Madero irá ampliando y diversificando sus negocios. Viudo don Evaristo, contrajo nupcias nuevamente en 1872, con Manuela Farías Benavides con la que tuvo nueve hijos. El mayor de esa familia, Ernesto, será de todos los hijos de don Evaristo, quizá el más destacado en el ámbito de los negocios y también el preferido del patriarca.¹⁶

En el plano económico, además del impulso derivado de la protección de Vidaurri, otro elemento que contribuirá en el éxito financiero global, será el derivado de sus relaciones familiares. Por sus matrimonios primero y después por los de sus hijos se vinculará con algunas de las más prominentes familias del noroeste del país. Esta red familiar irá conformando el futuro grupo Madero. Por medio de su primer matrimonio se liga a Antonio V. Hernández, cuñado y socio de Madero en varios negocios. Su segundo matrimonio, lo vincula con los hermanos Benavides, grandes terratenientes laguneros.

Los enlaces de sus dos primeros hijos Francisco y Prudenciana, lo unen a la familia de los González Treviño, el primero casado con Mercedes González Treviño y la segunda con Lorenzo del mismo apellido, yerno y socio de don Evaristo en varias empresas. Los González Treviño, fueron grandes

14. Cerutti, *Op. Cit.*, pp. 23-24.

15. Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 145; Loreto García Muriel de Rivero, *Nuestras raíces. Familia Madero*, México, Editorial Jilguero, 1991, p. 35.

16. Vasconcelos, *Ibid.*, p. 145; García Muriel, *Op. Cit.*, p. 41.

propietarios neoloneses con intereses en el comercio, la industria y la minería así como en la agricultura. De manera indirecta los anteriores nexos los conectaron con otras familias destacadas en el ámbito económico regiomontano, como los Zambrano, y los Sada Muguerza, casados dos de los primeros con dos de los González Treviño y uno de éste último apellido con una Sada Muguerza. Con todas estas familias Evaristo Madero era socio en empresas metalúrgicas y financieras.¹⁷ Carolina y Victoriana, hijas también de su primer matrimonio, la primera casada con el licenciado Viviano L. Villarreal (que fue gobernador de Nuevo León en dos ocasiones, la primera vez entre 1879-1881 y la segunda en 1912) terrateniente y accionista con Evaristo Madero en algunas empresas industriales y mineras. Victoriana fue esposa del doctor Melchor Villarreal, hermano de Viviano y Felicitas.¹⁸

Del matrimonio de Evaristo Madero con Manuela Farías Benavides, Salvador uno de sus hijos, se casó con Concepción González Sada así como Benjamín con María Belden, familias también sobresalientes en el ámbito económico de Nuevo León y a partir de 1890 asociadas en diversas áreas a los intereses de Evaristo Madero.¹⁹

Madero desde mediados de los sesenta empezará a conformar lo que posteriormente denominaremos grupo Madero, con la incorporación primero de parientes políticos y posteriormente de hijos y nietos a sus empresas. Como ya se mencionó, en 1865, en sociedad con su yerno Lorenzo González Treviño, fundará la empresa Madero y Cía. Cinco años después la empresa adquirirá la fábrica textil “La Estrella” y las haciendas del “Rosario” y “San Lorenzo”, incorporando don Evaristo en esta ocasión a la sociedad, a su hijo mayor Francisco.

El negocio vinícola se fue desarrollando de tal manera que en 1892, informaba en su Boletín la Secretaría de Fomento refiriéndose a “San Lorenzo”, “... es indudablemente la negociación que en toda la República se

17. Cerutti, *Op. Cit.*, pp. 51-56.

18. Carlos Madero, *Relación de la familia Madero*, Parras, Coah., Talleres Linotipográficos “El Popular”, 1973, p. 11.

19. Cerutti, *Op. Cit.*, pp. 187-195.

dedica más al cultivo de la vid” tenía ese año 60 000 cepas de variedades europeas y 130 000 de California.²⁰

Por los años setenta, Madero y Cía, también sembraría trigo en las tierras de las haciendas antes mencionadas y empezaría a producir harina, para después instalar una serie de molinos en varios estados de la República como Tamaulipas, Sonora y hasta en Yucatán. En Coahuila, concretamente en Parras y Saltillo, fundó el “Molino de Bocas” y “El Fénix” respectivamente.²¹

La demanda del algodón y los cereales por parte de los estados sureños durante la guerra de Secesión de los Estados Unidos, estimuló en México la producción de estos productos, básicamente del algodón en la zona de La Laguna. Los Madero no fueron ajenos a esta coyuntura, en un principio sólo se dedicaron a la comercialización del algodón de la zona, pero más tarde serían unos de los más importantes propietarios de las valiosas tierras del margen del río Nazas.²²

Para principios de los años ochenta, Madero ya ha diversificado sus inversiones. De transportista, comerciante, ganadero y agricultor pasa a la producción manufacturera, textil y vinícola, lo que nos habla de la bonanza de sus negocios y de su empuje empresarial.

La minería fue otro campo en el que el grupo Madero incursionó con gran éxito al empezar la década de los noventa. En 1890 se fundó en Torreón, Coahuila, la Campaña Metalúrgica, destacando entre sus socios Ernesto Madero, hijo mayor del segundo matrimonio de Evaristo. Esta empresa minera es la primera de una serie en las que los Madero participan en sociedad o individualmente, a finales del siglo pasado y principios de éste.²³ También

20. *La República Mexicana Reseña Geográfica y Estadística*, México, Librería de la viuda de Charles Bouret, 1909, pp. 41-42.

21. Vasconcelos, *Op. Cit.*, pp. 187-188.

22. María Vargas-Lobsinger, *La Hacienda de “La Concha” una empresa algodонера de La Laguna 1883-1917*, México, UNAM, 1984, pp. 31-32, 94.

23. Sobre las propiedades mineras de los Madero: Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, Fondo DLI (FDLI correspondiente a Bernardo Reyes) Copiador 13, Documento 8409, carta de B. Reyes a P. Díaz, 2 de septiembre de 1893; Ireneo Paz, “Canal de la Trasquila” y “Presa de San Pedro y sus Canales”, *Album de la Paz y el Trabajo*, México, 1910, s.p.; Cerutti, *Burguesía y*

por los años noventa don Evaristo interviene en el campo de las finanzas. Probablemente con el fin de establecer un centro directivo de sus múltiples negocios funda en 1892, en sociedad con sus parientes políticos, el Banco de Nuevo León. Para 1896 ese banco contaba con filiales en las principales ciudades de Coahuila y Tamaulipas.²⁴

En cuanto a la cuestión de la tierra, en la década de los ochenta los Madero ya eran dueños de vastos territorios. La mayor parte de sus negocios agrícolas estaban en Coahuila y concretamente en La Laguna. Para 1896 ya contaban con las siguientes fincas en la comarca lagunera: El Porvenir, Saucedá, Santa Anita, Menfis, La Prueba, Junco, Buenavista, Tebas, Terrenos de Alto Colorado. Así como 16 sitios de agostadero en Cuatro Ciénegas, Hacienda de Suncillo, en Villa de Guerrero; Terrenos de Longoria y Agua Verde, en Río Grande y Rancho San José, en Ramos Arizpe.²⁵

Será a partir de la última década del siglo XIX que los negocios financieros ramificados en filiales bancarias a lo largo y ancho del norte del país, así como las compañías mineras que alimentaban a sus empresas fundidoras, vidrieras y ladrilleras, las empresas agropecuarias que se complementaban con sus fábricas: textil y vitícolas entre otras, le van a permitir al grupo Madero encauzarse en la producción a gran escala, adquiriendo vigor y características modernizadoras.²⁶

Despliegue político

Durante el gobierno de Santiago Vidaurri, Madero ingresa a la política al integrar la legislatura provincial de Nuevo León-Coahuila al Congreso Constituyente de 1856-1857. Si bien este cargo seguramente le dio relevancia

capitalismo en Monterrey, Op. Cit., pp. 82-83; William Stanley Langston, "Coahuila in the porfiriato, 1893-1911: a study of political elites" Tulane University, 1980, p. 71, (tesis para optar por el grado de doctor en historia).

24. Vasconcelos, *Op. Cit.*, pp. 211-212.

25. Manuel Plana, "El algodón y el riego en La Laguna: la formación de la propiedad agraria en una región económica del Norte de México durante el Porfiriato, 1877-1910" en *Nova Americana*, n. 4, Torino, Giulio Einaudi Editore, 1981, p. 260; Cerutti, *Op. Cit.*, pp. 94-95.

26. Cerutti, *Op. Cit.*, pp. 74-75, 78, 82-83, 87.

y prestigio social, sus intereses durante los años de la guerra de Reforma e Intervención francesa no fueron precisamente políticos, estaban principalmente dirigidos a su ascenso económico como lo prueba su correspondencia con Vidaurri citada por Mario Cerutti en su excelente trabajo sobre la burguesía de Nuevo León.²⁷

No obstante que Madero mantuvo una actitud complaciente con Vidaurri durante el conflicto Juárez-Vidaurri, nunca rompió con el primero. En carta enviada de Piedras Negras en marzo de 1864, -en un periodo especialmente crítico del conflicto- Madero señala: “Por aquí permanecen los pueblos pacíficos y con grandes deseos de que U. alcance un triunfo completo sobre Juárez...”²⁸

Sin embargo, pese a los fuertes lazos de amistad de Madero con Vidaurri, al poco tiempo se desligó de él, según José Vasconcelos debido al apoyo de éste al Imperio. Señala:

“Madero mantiene con Vidaurri relaciones bastante estrechas, especialmente por lo que hace a los negocios privados del caudillo, que don Evaristo le ayuda a proteger... [no obstante] las noticias de que Vidaurri, llevando por su despecho contra Juárez, se encuentra entre los más cercanos colaboradores de Maximiliano, en el ánimo de don Evaristo se opera una reacción penosa y desfavorable para su antiguo amigo y correligionario.”²⁹

En adelante Madero apoyó los gobiernos de Juárez y Lerdo y se opuso a las revueltas que llevaron a Porfirio Díaz al poder. Lo anterior, aunado al poder económico y prestigio de don Evaristo en Coahuila, influirá en la desconfianza que frecuentemente le inspiró a Porfirio Díaz.

27. Mario Cerutti, *Burguesía, Capitales e Industria en el norte de México, Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, México, Alianza Editorial y Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992, pp. 77-87.

28. *Ibid.*, p. 87.

29. Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 121.

Gobierno de Madero

Pese a no ser partidario de Porfirio Díaz, su fortuna y ascendiente entre los hombres de empresa del estado le permitirán escalar a la escena política de Coahuila.

Según Vasconcelos cuando Evaristo Madero llegó a la gubernatura “Desde hacía tiempo era el jefe natural del grupo de gente acaudalada y los hombres de negocios de su Estado de Coahuila y buena parte de Nuevo León.”³⁰

Todo parece indicar que así fue, después de varias décadas de conflictos internos en el país, la llegada del exitoso empresario Madero se veía como un posible remanso y despertaba la posibilidad de desarrollo económico. Para los comerciantes de Saltillo esto quedaba claro, opinaban que con Madero todo “...augura una era de paz y prosperidad para Coahuila...”³¹ Durante su administración, de diciembre de 1880 a mayo de 1884, en algunas ocasiones fue sustituido por su cuñado y socio Antonio V. Hernández y por Encarnación Dávila.

Madero, durante su gobierno, se propuso dar un fuerte impulso al desarrollo del estado mediante el estímulo al trabajo, la instrucción y la moralidad pública.

“La instrucción, la moralidad y la industria, -apuntaba- son la palanca poderosa que levantará a toda agrupación política al esplendoroso apogeo de su verdadera grandeza... El ejecutivo no omitirá esfuerzo ni sacrificio para conseguir la propagación de la enseñanza pública, el imperio de la moral y el amor al trabajo, porque estas virtudes constituyen la encarnación del patriotismo y las buenas costumbres públicas y privadas del hombre que aspira a las conquistas de la civilización.”³²

Desde la Independencia de México, los liberales consideraron que la educación de las masas era una necesidad prioritaria, con el fin de formar

30. *Ibid.*, p. 166.

31. *Periódico Oficial de Coahuila*, 24 de diciembre de 1880.

32. Evaristo Madero, Informe al Congreso 1881 citado en Vasconcelos, *Op. Cit.*, p. 179.

futuros hombres dignos ética y patrióticamente. Asimismo la educación pública en contra de la tradicional hegemonía del clero en ese aspecto, se consideraba como uno de los medios que coadyuvaría al logro de la unificación, el orden y el desarrollo del país.³³

Al cumplir un año de gobierno, en su informe al Congreso de 1881, Madero reitera sus principios y anuncia algunos logros:

“Un pueblo instruido... tendrá que ser forzosamente rico, poderoso y grande... Al encargarme del mando, era palpable este descuido ya que existían municipalidades enteras donde ni siquiera había una escuela de educación elemental... ahora no hay una sola población que no tenga varios planteles de enseñanza, o cuando menos uno de cada sexo.”³⁴

Al final de su mandato se pudo constatar que en el campo de la instrucción pública Madero se distinguió especialmente. Seis meses antes de terminar su gestión, en octubre de 1883, existían 179 escuelas para los treinta municipios que conformaban el estado, alrededor de 5 escuelas por municipio.³⁵

Los principios seguidos por el gobernador de Coahuila, si bien formaban parte de la doctrina de la época “liberal desarrollista” como le llama Alan Knight a una especie de mezcla de liberalismo y positivismo, en Madero no era simple retórica política ya que esos preceptos los implementó y estimuló siempre en el seno familiar. Evaristo Madero como buen liberal, fue siempre un empeñoso impulsor de la educación, como patriarca familiar primero, como gobernador después y ya en su vejez, seguía con este proyecto estableciendo escuelas y asilos para niños sin recursos.

En 1865 empezó por enviar a estudiar a Europa a su cuñado Antonio V. Hernández y a su medio hermano Raimundo Navarro, dos años más tarde también envió a su hijo mayor Francisco. Eso fue el principio de un continuo

33. Mary Kay Vaughan, *Estado, clases sociales y educación en México*, 2t., México, SEP 80. Fondo de Cultura Económica, 1982, t. 1, p. 36.

34. Evaristo Madero, Informe al Congreso, *Op. Cit.*, p. 179.

35. *Periódico Oficial Coahuila*, 30 de noviembre de 1883.

ir y venir de Evaristo y otros miembros de la familia que continuamente viajaron a Europa y a los Estados Unidos, para colocar en escuelas a hijos y nietos.³⁶

En cuanto al desarrollo empresarial, si bien se propuso “Proteger y premiar el trabajo, el mérito, la honradez y laboriosidad...” También incrementó los impuestos a los capitalistas. En su informe de 1881 se queja de que éstos no declaren el capital real que poseen, y manifiesta: “Abrigo la convicción de no haber gravado a nadie con un capital que no posea real y positivamente”.³⁷ Según Cuellar Valdés, su gobierno fue progresista y se iniciaron obras públicas como nunca desde el gobierno de Victoriano Cepeda (1867-1871).³⁸

Durante su administración se inauguraron las líneas del Ferrocarril Nacional Mexicano y Central, lo que le dio un gran impulso al desarrollo del estado. Para el segundo año de su gobierno, el Congreso autorizó el tendido de líneas telegráficas que abarcarían Saltillo y la zona lagunera.³⁹

En cuanto al aspecto legislativo, en febrero de 1882 se promulgó la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Coahuila. La nueva Constitución, sin embargo “... acabó con toda apariencia de autonomía municipal...”⁴⁰ Con tendencias claramente centralistas, la Constitución dio amplios poderes a los jefes políticos, que eran conocidos lazos de control federal. Los jefes políticos ahora, tenían tantas atribuciones, que en algunos casos eran parecidas a las del gobernador, pasando por encima de las del

36. Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) UNAM, Fondo Francisco Madero Hernández, Cartas.

37. *Periódico Oficial de Coahuila*, 24 de diciembre de 1880.

38. Pablo M. Cuellar Valdés, *Historia del Estado de Coahuila*, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 1979, p. 174.

39. Esteban López Portillo, *Catecismo geográfico, político e histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza*, Saltillo, 2a. edición, Tipografía del Gobierno, 1897, pp. 56-59; María Cruz Carbajal Bello, “Estudio introductorio de documentos-carta de la colección Porfirio Díaz enero-marzo de 1889, con respecto al estado de Coahuila” (tesis de licenciatura en historia, Universidad Iberoamericana, 1985) pp. XIX-XXIV.

40. Archivo Municipal de Saltillo, *Catálogo del Fondo Jefatura Política 1885-1893*, Saltillo, R. Ayuntamiento, 1985, Introd. y pról. de Alicia Hernández Chávez, p. XVI.

presidente municipal.⁴¹ En este aspecto sorprende, ya que unos meses antes en su ya citado informe de 1881, Evaristo Madero hacía toda una apología sobre la importancia de la institución municipal:

“... es el cargo de mayor confianza con que un pueblo puede investir a un ciudadano, haciéndolo el guardián de su propia existencia, de sus intereses, de la tranquilidad, el orden, la moralidad y el bienestar social... El ejecutivo ha dictado cuantas providencias ha creído oportuno para remediar esa postración atónica de las autoridades municipales...”⁴²

Se supondría que Madero, como buen norteño liberal de la época, --con un tradicional sentido de autonomía respecto del gobierno central--, apoyaría los principios del federalismo. Sin embargo el hecho de expedir una Constitución con esas características hace patente que, en armonía con el gobierno central, Madero como gobernador del estado, obró mas bien de acuerdo a sus propios intereses.

En 1881 su administración se vio involucrada en un conflicto de límites con el estado de Durango, debido a la destrucción, por parte de algunos laguneros coahuilenses, de unas obras de riego construidas en una zona irrigada por el río Nazas, que pertenecían a cosecheros duranguenses.

El gran problema de La Laguna era que había más tierra que regar que agua para hacerlo. Desde mediados del siglo XIX que empezó el desarrollo agrícola de la Comarca empezaron también los conflictos entre los propietarios de la región por la distribución del agua del río Nazas. La Comarca Lagunera se encuentra dividida entre los estados de Durango y Coahuila; la parte que se encuentra río arriba pertenece a Durango y la localizada río abajo pertenece a Coahuila. El auge y rentabilidad del cultivo del algodón, consolidó cada vez intereses más fuertes entre cosecheros de ambos estados, por lo que los conflictos personales se convirtieron en un problema entre estados por la delimitación de la zona.

41. *Coahuila 150 años de vida constitucional*, Saltillo, Coah., Editorial Nueva Imagen, 1977, pp. 117-171.

42. Vasconcelos, *Op. Cit.*, pp. 169-170, 176.

En 1880 empezó uno de los más famosos conflictos entre Durango y Coahuila. El español Ulpiano Lavín, propietario en la zona duranguense, violando antiguos convenios entre ambos estados, puso en marcha las obras para cerrar los dos brazos del río. Por acuerdos previos se aceptaba entre los cosecheros de la Comarca que las aguas del brazo occidental del río pertenecían a Durango y las del oriental a Coahuila. En esa ocasión debido a la intervención del gobierno federal y a la del estado de Durango las obras fueron suspendidas. Pese a la negativa gubernamental de unos meses antes, Lavín insistió en llevar a cabo su proyecto por lo que en mayo de 1881, los agricultores de San Pedro y de Matamoros, Coahuila, “al rededor de unos trescientos” irrumpieron en territorio de Durango y “con lujo de violencia” amagaron al dueño de la obra Ulpiano Lavín, obligando a sus trabajadores “mediante amenazas” a aterrar el tajo. Una vez que terminaron, nueve días después se retiraron, dejando “consumidos por el incendio la habitación del celador de las compuertas, el partidor y los postes del mismo.”⁴³

Unos días después el gobernador de Durango Francisco Gómez del Palacio, en indignado informe publicado por *El Siglo XIX*, responsabiliza de la agresión a los González Treviño, familiares y socios del gobernador Evaristo Madero:

“El movimiento tuvo su origen en La Laguna (donde existen también bandidos... (que) subsisten... de préstamos usuarios que les facilitan algunos capitalistas de Coahuila y Nuevo León... cuyas órdenes cumplen... Una presa que lleva el nombre de Calabazas (en Durango) es la más importante de las obras (realizadas)... es de los señores González Treviño Hnos.... ha venido desarrollándose un trabajo lento, pero eficaz para hacer creer... que las obras de Santa Rosa (de Lavín y Cía.) y no las de Calabazas, son las que impiden el aprovechamiento perfecto de las aguas... Tengo la persuasión de que muy intencionalmente se provocaba un conflicto de armas... para que... hubiese pretexto de ocupación militar del territorio que se

43. Artículos publicados por *El Siglo XIX* en agosto y septiembre de 1881, tomado de Eduardo Enriquez Terrazas y José Luis García Valero, *Op. Cit.*, p. 152; José C. Valadés, *El Porfiriato, historia de un régimen. El nacimiento (1876-1884)*, v. I, México, UNAM, 1977, p. 57.

peleara, por fuerzas federales, cuyo jefe se suponía que había de favorecer en todo las pretensiones de los que quieren la segregación de sus propiedades de este estado.”⁴⁴

Después de la denuncia, el gobierno de Durango protestó ante las autoridades federales exigiendo se castigara a los invasores. Pese a que en esta ocasión los duranguenses provocaron el conflicto, el gobierno federal, con Porfirio Díaz, como secretario de Fomento, aceptó los argumentos del ejecutivo duranguense y mas tarde falló a su favor.⁴⁵

Para esa época la Comarca Lagunera ya tenía gran importancia económica y atrás de la lucha por la tierra y el agua se movían algunos poderes locales. La declaración de Gómez del Palacio pone en evidencia a los familiares de Madero, quienes según el gobernador pretendían modificar a su favor la línea limitrofe de los estados. Sin embargo, y pese a los argumentos del gobernador de Durango y la decisión federal, los Madero siguieron impugnando ya que en marzo de 1884, el *Periódico Oficial de Coahuila* daba cuenta de que la empresa Madero y Cía. prestó al gobierno a mediados de 1883 la cantidad de 4,175, pesos 70 centavos para el pago de sus gastos en “la cuestión de límites”.⁴⁶ Finalmente, en 1884, los González Treviño “se declararon en quiebra, iniciando un largo y sonado juicio que dividiría la propiedad entre por lo menos diez acreedores.”⁴⁷

Con este conflicto y sus resultados empezará una serie de actitudes adversas a los intereses del grupo Madero, durante el porfiriato, provenientes directa o indirectamente de Porfiriato Díaz.

En mayo de 1884, ocho meses antes de terminar su compromiso constitucional en el estado, Madero renunció a la gubernatura de Coahuila. Al respecto José Vasconcelos afirma que la renuncia fue consecuencia de una

44. Artículos publicados por *El Siglo XIX* en agosto y septiembre de 1881, tomado de Enríquez y García, *Op. Cit.*, p. 153.

45. *Ibid*, 154; en relación al cargo público de Porfirio Díaz en ese tiempo ver Francois-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 79 y Don M. Coerver, *The Porfirian Interregnum: The Presidency of Manuel González of Mexico, 1880-1884*, Texas, The Texas Christian University Press, 1974, pp.42-44.

46. *Periódico Oficial de Coahuila*, 28 de marzo de 1884.

47. Vargas-Lobsinger, *Op. Cit.*, p. 27.

propuesta del ejecutivo coahuilense al presidente, relativa a imitar el modelo texano, en el sentido de poner en manos de patronatos escolares, el usufructo de las rentas de tierras rústicas y urbanas en favor de la enseñanza primaria del estado. Ante lo cual, el gobierno central, temeroso de que se administraran fondos y programas sin el debido control federal, se lo negó. Tal parece que la situación no fue exactamente así y que la propuesta de Madero a fines de 1883, se refería a “contratar con misioneros baptistas el establecimiento de tres escuelas normales en Coahuila”, ante lo cual Justo Sierra vio una grave amenaza cultural, a la lengua y costumbres mexicanas sugiriendo a través del periódico *La Libertad*, la intervención del gobierno central para evitarlo.⁴⁸ Esta última causa parecería más factible, considerando la influencia en el gobierno, que desde 1876 tenía el grupo que encabezaba Justo Sierra, posteriormente denominado “científicos”.⁴⁹ El motivo, sin embargo, aún parecería insuficiente para explicar la renuncia de Madero. La negativa seguramente molestó a don Evaristo y contribuyó más tarde en su decisión, sin embargo creemos que además se conjuntaron otras razones.

Para esa época el presidente Manuel González contaba con el apoyo de reconocidos tuxtepecanos como los generales Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo, quienes durante su mandato (1880-1884) se turnaron la Secretaría de Guerra. A Madero se le tenía por gonzalista, pues además de gobernar Coahuila durante el mismo período que González gobernó la Nación, se había opuesto a las revueltas de la Noria y Tuxtepec, con lo que había definido su posición. Por lo tanto, la súbita renuncia a la gubernatura, nos hace pensar en una posible relación con la llegada por segunda ocasión de Porfirio Díaz al poder, dada la cercanía de ambos sucesos, lo cual no nos parece una mera coincidencia, sino que considerando el notable fortalecimiento del gonzalismo en el noreste, bien pudo ser una soterrada acción de Díaz para ir debilitando la influencia de ese grupo en la región.

Además, de otra manera no se explicaría la constante vigilancia que Porfirio Díaz ejerció sobre Evaristo Madero y su familia a través de Bernardo

48. Justo Sierra, artículo en *La Libertad*, citado en Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Ed. Vuelta, 1991, pp. 396-397.

49. Hale, *Op. Cit.*, p. 404.

Reyes desde 1885. Rodolfo Reyes, hijo de Bernardo expresa en sus memorias lo que con relativa frecuencia se constata en las cartas de Díaz a Reyes y de éste al presidente, localizadas en sus respectivos archivos personales:

“Así fue el general Reyes a Nuevo León en 1885, incidentalmente en acción militar; pero, principalmente con categóricas instrucciones para acabar a cualquier costa con la preponderancia, que temía el general Díaz, de los ilustres soldados generales Treviño y Naranjo, sin que el hábil presidente olvidara al audaz comerciante y hombre de acción D. Evaristo Madero, cuya vigilancia en Parras (Coahuila) ejerció constantemente el general Reyes.”⁵⁰

Por otro lado, en el ámbito regional la caída del gobierno maderista se relaciona a la Constitución promulgada durante su gobierno, por sus matices centralistas. Como ya se mencionó, limitó la autonomía municipal que quedó bajo el dominio de los jefes políticos que eran conocidos emisarios del ejecutivo local y designados muchas veces por la federación. Lo anterior ocasionó un gran descontento y divisionismo entre los caciques locales.

Los conflictos en este período (1883-1884) se reflejaron en los frecuentes decretos emitidos por el gobierno, que declararon la nulidad de las elecciones municipales en varios distritos. Las controversias llegaron a intensificarse de tal manera que en diciembre de 1883 las elecciones municipales en Parras desencadenaron un enfrentamiento armado.⁵¹

Además, como ya se vio, por esta época y a raíz del conflicto de 1881 con los laguneros duranguenses, estaba al rojo vivo el problema de las propiedades de los González Treviño en Durango, quienes en 1884 se declararon en quiebra.

Los disturbios municipales ocasionados por divisiones políticas locales, la injerencia de Porfirio Díaz para desmantelar a los gonzalistas en la región, así como la negativa del gobierno central al proyecto escolar de Madero, bien pudieron ser causa decisiva en la orientación de los aconteci-

50. Rodolfo Reyes, *De mi vida. Memorias políticas, 1899-1913*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1929, pp. 17-18.

51. Archivo Municipal de Saltillo, *Op. Cit.*, p. XIX.

mientos de mayo de 1884, fecha en la que Madero dejó la gubernatura de Coahuila.

Conclusiones

La temprana orfandad por parte de padre y pérdida de la mayor parte de los bienes familiares, definirán los primeros años de Evaristo Madero. Su origen fronterizo, probablemente también le imprimió una huella, por un lado la atractiva influencia de los industriales texanos y por el otro la dura lucha por la subsistencia en una parte del norte mexicano árido e indómito. Quizá esos elementos contribuyeron a forjarle un carácter independiente, ambicioso y emprendedor.

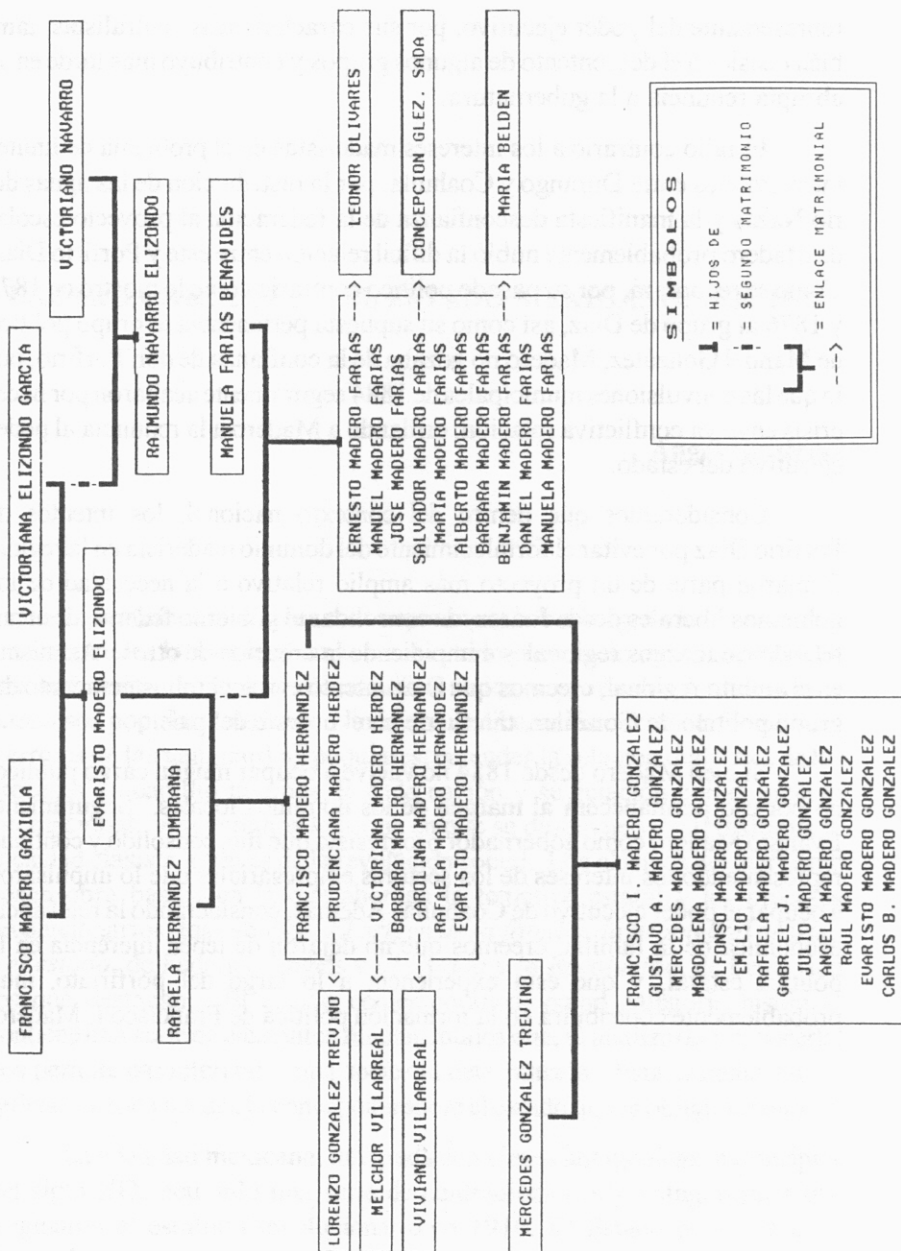
Entre 1847 y 1856, primero como transportista y comerciante a través del noroeste mexicano y el sureste norteamericano logró acumular una pequeña fortuna. Más tarde y bajo la protección de Santiago Vidaurri hasta 1864, incrementó su capital diversificando sus actividades, lo que le permitirá un año después incursionar en la manufactura textil. A partir de allí y durante las siguientes décadas sus inversiones se irán diversificando en diferentes áreas de la economía lo cual denota su desarrollada mentalidad empresarial.

Entre los mecanismos que seguramente contribuyeron en la multiplicación de su capital fueron los derivados de sus relaciones sociales que lo vincularon familiar y económicamente con algunos connotados linajes del estado de Nuevo León. Su trayectoria económica y sus relaciones sociales le dieron gran prestigio entre los sectores empresariales de Coahuila, que con confianza lo encumbraron en la gubernatura de su estado.

Con ideas liberales muy de acuerdo a la época, el gobernador Evaristo Madero dio gran importancia a la difusión de las letras, consideraba la educación pública como la base del desarrollo económico. Como buen empresario fomentó el espíritu de empresa y el trabajo entre los capitalistas coahuilenses. En cuanto a obras materiales, dio gran impulso al desarrollo de las comunicaciones, que eran condición fundamental del progreso del estado. En general, su administración logró una relativa estabilidad y un mejoramiento material en el estado. Por otro lado, la Constitución promulgada durante su mandato, si bien le favoreció en su momento, como

FAMILIA DE EVARISTO MADERO ELIZONDO

(SEGUN CARLOS B. MADERO)



representante del poder ejecutivo, por sus características centralistas, también ocasionó el descontento de algunos grupos y contribuyó más tarde en su abrupta renuncia a la gubernatura.

El fallo contrario a los intereses maderistas en el problema de límites interestatales entre Durango y Coahuila, por la distribución de las aguas del río Nazas y la manifiesta desconfianza de la federación al proyecto escolar de Madero probablemente nubló la difícil relación entre éste y Porfirio Díaz. Como se recordará, por su pasado político contrario como lo mostró en 1871 y 1876 al grupo de Díaz, así como su supuesta pertenencia al grupo político de Manuel González, Madero no gozaba de la confianza de don Porfirio, por lo que las convulsiones municipales de 1884 seguramente acabaron por hacer crisis en la ya conflictiva relación, orillando a Madero a la renuncia al poder ejecutivo del estado.

Consideramos que dentro del contexto nacional, los intentos de Porfirio Díaz por evitar el fortalecimiento del dominio maderista en la región, formaron parte de un proyecto más amplio relativo a la necesidad de los gobiernos liberales desde Juárez, de consolidar el gobierno federal, desmantelando cacicazgos regionales e impidiendo la creación de otros. Asimismo en el ámbito regional, creemos que Díaz intentó evitar el robustecimiento del grupo político de González, tan fuerte en el noreste del país.

Si bien Madero desde 1884 no vuelve a ocupar ningún cargo público, no por eso permanecerá al margen de los dominios locales. Seguramente Evaristo Madero como gobernador progresista que fue, consolidó y continuó representando los intereses de los sectores empresariales que lo impulsaron a ocupar el poder ejecutivo de Coahuila. Además, considerando la relevancia económica de la familia, creemos que no dejaron de tener injerencia en la política estatal, y que esta experiencia a lo largo del porfiriato, muy probablemente contribuirá en la formación política de Francisco I. Madero.